

El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 18 ENERO 1896. NÚM. 3.º

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral.

Y DALE CON LOS JESUITAS

Y continúa Ceballos atacando valientemente á los jesuitas de la Asociación de Padres de familia.

Lo que dice de la intervención de la Sociedad en el asunto de la *Bella Chiquita* hace reír, á la vez que da asco; nunca la hipocresía se manifestó en tan amigable consorcio con la sensación libidinosa; porque fueron los niños de San Luis Gonzaga los que depusieron contra la artista, escandalizados de sus exhibiciones, que habían presenciado todas las noches.

Dice que el P. Sanz le recomendó un individuo de los antecedentes más pésimos, y que un miembro de la Junta que visitaba á menudo el colegio de las Madres del Sagrado Corazón de Jesús en Chamartín de la Rosa, acostumbraba á volver acompañado de cierta señora con quien solía correr algunas juergas místicas que terminaban por regla general en borrachera.

También refiere que las Madres Oblatas le dijeron en más de una ocasión, que las jóvenes recogidas por la Sociedad se quejaban de que eran atropelladas por los Padres de familia antes de llegar allí; ¡atíza! y que no habría de resultar mal una información judicial acerca de esto.

Apunta también algo de lo que ocurría en las discusiones que el P. Sanz y demás jesuitas entablaban sobre si debían ó no alzar las faldas las bailarinas, sobre los escotes de las señoras, y otros asuntos capaces de levantar la conciencia más timorata.

Después dice que había periodistas subvencionados ¡qué vergüenza!, para que censurasen duramente las obras teatrales que no agradasen á la Sociedad; que se inmiscuan los Padres hasta en los anuncios de los tranvías, y que trabajaron para que se recogiesen las cajas de cerillas que ostentasen grabados con retratos de artistas, bailarinas, etc.

Insiste en que las mujeres acusadas de ejercer la prostitución se recogían sin tener en cuenta antecedentes ni circunstancias, y se las retenía en los asilos contra su voluntad y la de sus familias, interviniendo en ello el propio marqués de Comillas; y que además se detenían las mujeres casadas contra la voluntad de sus maridos.

Asegura, ¡y esto si que es sustancioso!, que de las familias que desde hace años vienen confesándose con el P. Sanz, se han separado amigable ó judicialmente más de doce Señoras de sus respectivos maridos, dándose la singular coincidencia de que todas poseen rentas por miles de duros, y que el citado padre entra y sale en sus casas como si tal cosa y ordena y manda cuanto bien le cuadra.

Descubre también los manejos de la Asociación jesuitica para combatir á los republicanos en las elecciones municipales del 93, sus trabajos cerca del ejército para que les ayudara, habiendo remitido al director general de Infantería Sr. Primo de Rivera, de acuerdo con la Sociedad, una tarjeta á cada uno de los jefes y oficiales residentes en Madrid, juntamente con la candidatura que habían de votar.

Añade que removiése todo lo removible hablando á unos y comprometiendo á otros, ofreciendo á no pocos y amenazando á los demás, y con la ayuda de muchos, entre los cuales recuerda á los Sres. Topete, Repullés, Cánovas (D. Emilio), marqués de Cubas, Sepúlveda, Moreno (D. Julián), el obispo y otros colocados al frente de ciertas empresas, se consiguió el voto compacto de las siguientes corporaciones ó entidades: Compañía de los ferrocarriles del Norte, Banco de España, Sociedad Arrendataria de Tabacos, Compañía Transatlántica, Banco Hipotecario, Banco de Castilla, Cuerpo de arquitectos, Sociedad de San

Vicente de Paul, Círculo de obreros, Centro instructivo del obrero, Crédito Moviliario Español, Comunidades religiosas (todas), Parroquias y Establecimientos particulares de beneficencia; y que con estos elementos importantísimos, el mismo Sr. Ceballos entregó en su despacho al gobernador Sr. Aguilera un cartapacio conteniendo 14.000 electores clasificados por distritos y colegios; y que ¡para coincidencial!, casi todos los concejales que salieron elegidos gracias al concurso de la Asociación, están hoy procesados por inmorales; y que lo mismo que en Madrid se hizo en Barcelona y Santander.

Y por último, que el Sr. Palau, representante de los Padres de familia en Barcelona, tiene en su poder un libro donde va anotando los nombres de todas, absolutamente todas las personas que se distinguen en Barcelona por sus ideas avanzadas y socialistas.

¿Qué comentarios poner á todo esto? El siguiente: el republicano que, después de enterarse de esto, no combata al jesuitismo por cuantos medios estén á su alcance, es un cobarde y tiene menos vergüenza que un fraile borracho.

OTRO EMPECATADO

El *Telegrama* de la Coruña publica un enérgico artículo titulado: ¡Abajo los dioses! A él pertenecen estos párrafos:

«Los hombres de arriba, los republicanos á quienes se ha dado en llamar jefes, hoy como ayer reunieron para hacer algo y no consiguieron otra cosa que poner de manifiesto sus mutuos rencores y los tradicionales odios de que unos hacia otros se hallan animados.»

«Es menester que nos desengañemos. La unión no se hará mientras vivan los hombres que en mal hora, y al grito de Libertad y República, se han enseñoreado del pueblo español, despotizándolo con más fiereza que lo hiciera el mismo Felipe II.

La unión no se hará desde arriba, porque los que más interesados debieran estar en que se realizase son sus principales enemigos, acordándose sin duda de que se les hizo entrega de una República que se obtuviera sin derramar una gota de sangre, de que la degradaron y pusieron bajo los cascos del hombre del 3 de Enero, y temiendo acaso que se les pida estrecha cuenta de sus yerros imperdonables, que bien pedida estaría.

La unión han de hacerla únicamente aquellos que aman la República, aquellos que no aspiren á otro galardón que á la satisfacción de haber devuelto á la patria la libertad, la paz y el bienestar perdidos.

La unión no se hará nunca sino de abajo arriba. ¿Es qué para ello es menester derribar los dioses? Pues derribémoslos; que los hombres que se precian de republicanos no son patrimonio de otros hombres, sino de sus ideas.

Abajo, pues, los dioses.»

¡Ay, colega! Así comencé yo. Deja ¡por Cristo! ese camino de perdición, y póstrate ante los jefes como los republicanos de la lámina del presente número.

Esto, en el caso de que prefieras tu tranquilidad al triunfo de la idea, pues siendo lo contrario, nada he dicho. Duro en ellos, y caiga el que caiga.

LA DESGRACIA DE CUNCUNHANA

Lisboa 12.

El gobierno inglés ha felicitado al de Portugal por la captura del rey Cuncunhana y la consolidación del dominio portugués en la provincia de Mozambique.

La Correspondencia.

Parece mentira que *La Correspondencia de España*, un periódico tan sesudo, tan conservador, de tan arraigada fe dinástica, tan adscrito á todas las tradiciones de la religión y de la monarquía, lance así á los vientos de la publicidad una noticia anárquica, demagógica, disolvente y demoleadora. ¡La reina de Inglaterra y Emperatriz de las Indias, felicitándose y felicitando al soberano de Portugal, porque éste ha logrado la captura de un rey, reduciéndole á la impotencia, á la miseria, á la más ruin condición de un golfo con testa coronada!

¡Un motivo de júbilo aumentar la ya larga lista de monarcas destronados! El rey Cuncunhana va á sumarse en su desgracia á Isabel II, al hijo de Amadeo I, al Duque de Módena, á la Duquesa de Parma, á la gran Duquesa de Florencia, á Francisco II de Nápoles, á la Emperatriz Eugenia, á Jorge V de Hannover, á Federico Guillermo I de Hesse Electoral, á Guillermo de Nassau, al Príncipe Couza, al Príncipe Karajorgevitch de Serbia, á Milano IV, á Alejandro de Buttenberg, á Othon de Baviera, á Ranavalona III de Madagascar... Todos esos destrona-

mientos se han verificado de 1859 acá, y no sólo no tiemblan los monarcas reinantes, sino que mutuamente se dan el parabién por la desdicha de ese infeliz rey de Mozambique. ¿Si será verdad lo que dice Lemaitre, de haber perdido los reyes su fe en el Derecho Divino de las Monarquías?

Hace pocos días, coincidiendo el hecho, ó por lo menos la noticia, con la fiesta de Reyes, echaron los portugueses la redada y pescaron un soberano, dueño de 801.970 kilómetros cuadrados de territorio y de 800.000 habitantes. Mozambique ha sido teatro de una de esas grandes catástrofes reales, propias de los tiempos, y en vez de llorar, se han puesto á aplaudir... ¿quién diríais?, los primeros soberanos del mundo. Ni siquiera han reflexionado sobre la profunda verdad del viejo adagio que, adaptado á las circunstancias, debe decir así: «cuando las barbas de Cuncunhana veas pelar, pon tus barbas reales á remojo.»

¡Oh! la fe, la fe dinástica, tradicional, monárquica que se va del mundo y que se va en las personas de sus más legítimos representantes! ¡Los encargados por Dios y por la herencia de velar por el sagrado depósito de los ungidos del Señor, apresurándose á gozar de la desgracia y de la captura de uno de ellos! ¡Los más altos principios de la realeza por el suelo, hechos por mano de una Emperatriz un puro guiñapo! Y no son los revolucionarios, ni los regicidas, ni los nihilistas los que atropellan al desgraciado Cuncunhana, sino que es una reina con la tradición de muchos siglos y con la historia de una dilatada soberanía quien lo arroja de la familia.

De la familia, sí, porque todos los reyes son primos entre sí, y Cuncunhana, aunque bárbaro y salvaje, tenía sus gotas correspondientes de sangre real, de sangre de la estirpe misma de un Carlo Magno ó de un Ricardo Corazón de León. ¡Adiós el parentesco, adiós los lazos de solidaridad monárquica, adiós la calidad de primo de reyes! Le ha quedado la de primo, sin motes, ni escudos, ni coronas. En su óleo santo, el mismo óleo que debió ungir á esos otros reyes por la gracia de Dios, tal vez un óleo de mejor clase que el empleado para los soberanos constitucionales, han actuado primero las tropas portuguesas y después las autoridades británicas con su Graciosa Majestad á la cabeza.

El estado presente de la monarquía y sus relaciones con la única forma de gobierno nacional, me trae á la memoria el recuerdo de una caricatura que hace algunos días publicó *Le Figaro*. Representaba la historia de la República Francesa, y venía en series, en aleyas. Decía la primera: «Nació de padres heroicos, pero poco distinguidos», y un bebé se revolcaba debajo de una mesa en que bebía un trago un espantable individuo de la *Commune*. La segunda viñeta: «Pasó su infancia educada por un señor muy serio, muy viejo, muy feo y muy enano», y se distinguía á Thiers amenazando con las palmas académicas á una rapaza mal vestida. La tercera aleya: «Pasó á poder de un bravo general que le enseñaba la ordenanza», y allí estaba Mac-Mahon obligando á cuadrarse á la pequeña República. Se pintaba en la cuarta un episodio trágico: «A los siete años intentaron raptarla por orden de un poderoso pretendiente», y la niña era violentada por un lacayo en tanto que se preparaba á recibirla en sus brazos el conde de Chambord. A esto sucedían horas plácidas, las pintadas con este lema: «Entretenía sus veladas jugando al billar con un burgués muy gordo», y el burgués era el propio Grevy, que vestido de ceremonia empuñaba el taco. En la siguiente alegre lámina: «La graciosa República se enamoró de un guapo militar;» y en efecto, la gentil doncella abrazaba y besaba á Boulanger le *brav general* montado en su famoso caballo negro. Llegó el día del triunfo y del apogeo de su belleza á los 25 años, y entonces la viñeta representaba un esplendente salón: «La República recibiendo en su Palacio á los soberanos de la tierra y concediendo el rigodón de honor al Czar de todas las Rusias.» Por último, allá en un rincón, con el casco de Lohengrin y el águila de Prusia y un gran manto, estaba un personaje con toda la cara de Guillermo de Alemania, murmurando entre dientes: «¿Por qué no me habrán convidado?»

Al paso que vamos habrá que instituir un gran San Bernardino, un benéfico asilo donde repartir la sopa boba á los que dispusieron un día de los pueblos y de los ejércitos. ¡Oh tempora de Cuncunhanas!

UN EXTAMBOR DE REALISTAS.

EL MOTIN

5 CÉNTIMOS



Los Modernos Reyes Magos.
Ayuntamiento de Madrid

Lit-MENDEZ-Isabel la Católica, 25.

SALVAJISMO

¿Queréis convencerlos de lo que son los clericales? Leed esto que publica el distinguido escritor Tomás Pérís, en *La Antorcha Valentina*:

«Dieciséis meses hace murió el padre del que esto escribe, conservando hasta el último momento la serenidad, la inteligencia y la firmísima convicción en sus ideas.

Republicano desde que tuvo uso de razón, militó siempre en el partido más avanzado de la República; libre pensador consecuente y convencido, no claudicó, no transigió con el catolicismo ni en el momento de morir.

Muerto, se intentó robarlos su cadáver para enterrarlo canónicamente pretextando que era católico, [porque cuarenta años antes se había casado canónicamente!

Vencimos; fué enterrado en el cementerio civil; no hubo campanas, no hubo responsos, no hubo cruces, clérigos, ni hisopo, ni agua bendita; hubo lágrimas de los que naturalmente habían de derramarlas; hubo amigos que acompañaron el cadáver hasta el cementerio, y hubo también una devota (cuyo nombre jamás olvidaremos) que, «piadosamente insultó al difunto.»

Esto era poco y se ha hecho más: dando pruebas de sus feroces sentimientos, de sus odios perversos, de su cobardía y de su impotencia, los fervientes católicos han apedreado el nicho donde los restos de mi padre reposan, han destruido parte de la cubierta del mismo nicho agujereándola á fuerza de pedradas y han colocado sobre él *unas grandes parrillas*. ¡El instinto, el invencible instinto de quemar!

¡Cobardes, canallas, miserables! ¡Raza vil de inquisidores! Os invito para que en mi presencia hagáis lo que habéis hecho ocultándoos como reptiles. No, no lo haréis; porque antes que el instinto de quemar tenéis el de la bajeza y el de la cobardía.

Sois tan malvados como cobardes; os atrevéis con los pobres muertos, pero no con los vivos cuando no sois mil contra uno, cuando no usáis de la traición.»

¿Comentario á esto? El qué le pone *El Resumen*, después de preguntar donde está y qué hace la justicia.

«España, dominada por el clericalismo intransigente, se va convirtiendo en un país salvaje.»

LA CARICATURA

Mientras en amargos tragos la hiel el país apura, con lucir su jefatura gozan estos reyes magos; que de juntarse incapaces para armar el gran belén, se contentan con que estén siempre en Belén sus secuaces.

AGRESION

Unos jovencitos amamantados á los pechos del jesuitismo han tratado de agredir en medio de la calle al Sr. Ceballos. Además ha comenzado á recibir anónimos amenazadores.

El Sr. Ceballos les ha contestado desde *El Resumen*:

«Nada de esto me arredra: sois muchos, ya lo sé; sé también que sois capaces de todo; pero como dije en mi primer artículo, no me haréis desistir por ningún medio de la campaña.

Si muero en la pelea, ¿qué sería entonces sino una víctima más que agregar á vuestro martirologio?

¿Decís que os vais á querellar de mí ante los tribunales? Creedme de veras que lo estoy esperando impaciente, por que lo peor que me podéis conceder es vuestra fugida misericordia. No, no seáis tan mansos, que antes que yo irfais vosotros á responder ante el juzgado de vuestras acciones.

No os hagáis, pues, ilusiones: que como hasta aquí he obrado, seguiré obrando hasta el final.»

Así se habla. Cuando la cobardía es la nota característica de estos tiempos menguados, place mucho ver hombres de corazón y energía.

Por lo demás, riase el Sr. Ceballos de los jesuitas y de sus secuaces. Al punto que han llegado las cosas, nada tiene que temer de los jesuitas. La opinión está con él, y la opinión puede más que la Compañía y sus lacayos.

COSILLAS

No pudiendo contestar á todas las cartas que recibo de amigos y suscriptores, á propósito de lo que por aquí ocurre, sirva para todos de respuesta esta palabra:

Gracias.

Lo de Cuba cada vez peor, y el gobierno sin atreverse á relevar á Martínez Campos.

Si ahora estuviéramos los republicanos unidos ¡qué ocasión más bonita!

Si llega el día de exigir responsabilidades ¡qué pocos republicanos de importancia podrán eludirlas!

Los carlistas siguen galleando. Ya se entienden hasta con el Nuncio.

¿Y los republicanos? Tan vocingleros y tan mandrias como de costumbre.

¡Pobres de nosotros y pobre del país!

Le han devuelto la cátedra á Odón de Buen.

Confieso lealmente que me he equivocado.

Y felicito á Odón.

Copio de *La Unión Republicana* de Pontevedra:

«O *El Nuevo Régimen* está siempre de guasa, cosa nada impropia en sus juveniles años, ó quiere pasar por aguafiestas como un viejo descontentadizo.

Siempre ha de encontrar una mosca en la bebida, ó en la sopa un pelillo, para decir algo que disguste y todos tomemos repugnancia al plato mejor condimentado.»

Esta ha sido siempre la política del Sr. Pi: estorbarlo todo bajo el pretexto de la rigidez de sus principios. La consecuencia política que se fija en detalles nimios para impedir la realización de empresas grandes, antes resulta vicio que virtud.

Baza mayor quita menor. Las preocupaciones, los sobresaltos, las angustias que en multitud de hogares españoles produce la guerra de Cuba, bórranse por un momento ante otra más terrible desgracia nacional, revelada así por *La Correspondencia*, que pide una iglesia para el barrio del Pacífico en esta Corte:

«En España, país eminentemente católico, hay zonas de población que se elevan hasta 20.000 almas y que no disponen de un solo templo.»

En cambio, y para que el contraste sea menos doloroso, le ha faltado añadir que en esas zonas no hay templos, ni escuelas, ni hospitales ni ningún elemento de riqueza y de cultura.

En lo que pudiera llamarse *Ecos de sociedad mística*, dan varios periódicos la noticia de que en el convento de religiosas del Sagrado Corazón se ha celebrado un triduo de rogativas por la guerra de Cuba.

Este rasgo de las aristocráticas devotas que costean esa clase de funciones, tiene dos ventajas; cumple con el patriotismo y satisface á los curas que cobran por el rezo.

No así el de las pescadoras de Santander, que sin impetrar el auxilio del cielo, se contentaron con acudir á las vendedoras de los mercados, para reunir céntimo á céntimo 125 pesetas con que socorrer á los soldados enfermos que llegaron de Cuba en el vapor *Reina María Cristina*.

¡Lo que tiene no saber hacer las cosas!

Vivir en Cádiz, donde nunca hace frío, y en un palacio, y con ocho ó diez mil duros de sueldo, amén de gangas y gajes que valen otro tanto, debe ser una de las felicidades mayores que puede alcanzar un hombre en la tierra, sobre todo en invierno; y no digo ya un hombre, hasta un obispo.

Pero pensar que hay pobres en los pueblos de Cabezón de la Sal, Carrejo, Ruiz, Santibañes, y Pesués que no tienen pan ni abrigo en un invierno tan crudo como el presente, y que verían aliviada su miseria únicamente con que se les entregara lo que es suyo, y no entregárselo... ¡oh! este debe ser el colmo de la felicidad.

Y por esto sin duda el obispo de Cádiz sigue reteniendo los millones del legado de Igareda.

En el periódico órgano del Padre Sanz y del marqués de Comillas, se pone á una fábula la siguiente moraleja:

Si hubiera también venenos para los que hacen millones con los caudales ajenos, ¡cuántos que parecen buenos caerían como ratones!

Niños de San Luis, mucho cuidadito con lo que se dice, no vaya á darse por aludido alguno de vuestros protectores.

El director de *El Liberal* de Jaén ha estado á punto de finiquitar á manos de dos perdidos que le agredieron por si había escrito no sé qué contra el gobernador civil.

Se va haciendo endémico en los conservadores esto de buscar matones que acometan á los que se permiten censurar sus barrabasadas.

Vuelvo á recomendar el revolver como prenda de reglamento para el periodista.

El obispo de Palma de Mallorca ha prohibido las representaciones del drama *Juan José*.

¡Qué suerte la de Dicenta! Hace un hermoso dra-

ma que le da mucho dinero, y además se lo excomulgan.

¡Buena racha, Joaquín, buena racha!

Una solución para lo de Cuba:

Que todos los buques que llevan tropas vengán cargados de laborantes con destino á Ceuta, cazados en todas las ciudades de la isla, especialmente en la Habana.

Ensáyese, y si á las diez ó doce expediciones no ha terminado la guerra, abandónese la isla.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En una de las quintas que hay en la parroquia de Porceyo, según cuenta *El Musel* de Gijón, andan sueltos los duendes ó los diablos, con una de músicas y ruidos extraños que pone los pelos de punta.

Otro colega asturiano añade que se dice que en el ajo anda un cura, y que hay gato encerrado.

Pues habiendo gato, la intervención del cura es casi segura, pues más que el gato al ratón persigue el presbítero al gato, y da con él por oculto que los fieles le guarden, y aunque para descubrirlo tenga que recurrir al auxilio de un duende ó del mismísimo demonio.

El cura de Riola corta las cañas que se crían en el cementerio, y las vende. El alcalde se lo ha impedido este año, y el de las faidas ha echado las patas por alto.

Esto se llama sacar el jugo á los muertos haciendo que las raíces de las cañas se lo chupen.

¡Vivos, los cuartos!... ¡Muertos, el jugo! Los hombres son una mina inagotable para el cura.

Los curas cobran en Canedo las misas á seis reales; llegan los frailes y las cobran á tres.

Lástima que esa competencia no se aplique á cosas útiles y necesarias, al pan, por ejemplo.

Es verdad que como la materia prima para decir misas cuesta tan poco...

Le avisaron para que bautizara á un recién nacido, y no acudió el párroco de Santa María del Camino, espichando el niño sin el chapuzón que había de abrirle las puertas de la gloria.

¡Y flojo sentimiento que tendría por ello la criatura!

Al tomar agua bendita una niña en una iglesia de Santiago, se vino al suelo la pila, produciendo á la tierna devota una herida en la frente.

Esto prueba que, ni aun tratándose de cosas santas, es cierto aquello de que en el tomar no hay engaño.

Ya no sale por las calles de Valencia el Rosario de la Aurora.

Están, pues, de enhorabuena la cultura, y de pésame los vidrieros de aquella población.

Palos, pedradas, tiros, veintiocho heridos, dos de ellos graves, en San Román de Viña, municipio de Cea.

Y nada más dió de sí el fervor católico en la piadosa romería.

DISPAROS

Nuestro querido compañero Blasco Ibañez, director de *El Pueblo* de Valencia, ha sido absuelto en la causa que por delito de imprenta se le seguía en la Audiencia de aquella capital.

Nos alegramos de ese acto de justicia, y felicitamos á Blasco, así como á Dualde por la brillante defensa que hizo.

De hambre y de frío ha muerto un hombre en la calle de Bravo Murillo.

Esto sin duda ha decidido al Nuncio á pedir que la Hermandad del R-fugio envíe al Papa 40.000 pesetas de limosna. País en que las gentes se mueran de hambre, ¿para qué necesita el dinero?

El carlista P. Corbató ha sido condenado á once años de prisión por delito de imprenta. Ha escapado.

Me alegro. Siempre me parecerá una monstruosidad el que un escritor, sean cuales fueren sus ideas, pueda ir por exponerlas á presidio.

Según *El Movimiento Católico*, Don Carlos ha acordado erigir un pequeño monumento recordatorio á la memoria del Obispo Caixal, á quien tituló Vicario general del ejército carlista.

Es de suponer que para mayor honra y gloria del clero que tan bien sirvió á Carlos Chapa, figuren en el monumento bajos relieves representando las principales hazañas de los curas Santa Cruz y de Elix y demás bandidos con sotana.

Un periódico asturiano pregunta al gobierno si sabe algo de ciertas organizaciones militares que los carlistas llevan muy adelantadas allá por Estella.

Si no lo sabe debía presumirlo; porque habiendo excluido del servicio de las armas á los aprendices de fraile y cura, y no pudiendo éstos, por lo tanto, lucir sus instintos belicosos en la manigua, natural es que les busquen otro empleo.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.